

- P E R S P E C T I V A S -

De jóvenes “ni, ni” que habitan Casavalle Representaciones sociales desde espacios de exclusión

Fabiana Espíndola*

Analizar sociológicamente las representaciones sociales que los jóvenes que no trabajan ni estudian construyen en ámbitos socialmente excluidos implica profundizar para comprender las formas que en dichos jóvenes se posicionan en el Montevideo de hoy, identificando qué es lo que se juega en las encrucijadas que van signando el curso de sus trayectorias vitales. Y si cada trayectoria vital es singular, se lee aquí en tanto caso particular de lo posible. Tal es el desafío: conocer cuáles son las imágenes de futuro de jóvenes que viven en un barrio relegado socialmente y espacialmente segregado, y que actualmente no trabajan ni estudian; cómo viven y se representan su experiencia cotidiana. El artículo presenta los principales resultados de la Tesis de Maestría en Sociología: (2007) Representaciones sociales de los jóvenes desde los espacios de la exclusión social. De ser joven y vivir en Casavalle sin estudiar ni trabajar.

Del interés por los jóvenes excluidos y los lugares de la exclusión

Históricamente Uruguay se ha destacado en el panorama latinoamericano por su alto nivel de integración social. Sin embargo, los signos de deterioro son innegables al punto que incluso en el discurso político se instala la necesidad de *recuperar* niveles de vida, de *reinsertar* socialmente a vastos sectores de la población. Ya no es nuevo hablar de resquebrajamiento del tejido social, de segregación residencial, de segmentación educativa, de desaparición del empleo. Hoy también en Uruguay, los cambios en el mercado de trabajo están signados por una creciente desregulación del empleo signada por la disminución del empleo formal dependiente, la flexibilización laboral, el crecimiento de los sectores laborales desprotegidos, precarios y sin cobertura de seguridad social. Y con ello, la demanda de mayores calificaciones coincide con una oferta laboral de jóvenes no pobres cuyos niveles educativos son relativamente altos.

Por otra parte, persiste en aumento la cantidad de jóvenes que no accede al mercado de trabajo o mantiene con éste relaciones intermitentes y precarias. Pero no es ésta únicamente una cuestión de números: las posibilidades de preparación y acceso al trabajo, así como las perspectivas de desarrollo laboral son distintas –y distantes– entre diferentes jóvenes. A su vez, la otra cara de la democratización del sistema educativo está signada por cantidades importantes de jóvenes que abandonan sus estudios, frustrados, descreídos de los logros sociales que puedan obtener a través de su inversión en educación; sin considerar el carácter segmentado del sistema.

Alejandro Portes y Bryan Roberts (2004) señalan que a principios del milenio, en Latinoamérica siguen

* Actualmente cursa el Doctorado en Ciencias Sociales con Especialidad en Sociología por el Colegio de México A.C. Es Magister en Sociología (FCS, UdelaR), Licenciada en Sociología (FCS, UdelaR). Asistente del Departamento de Sociología de FCS, UdelaR. fabiana@fcs.edu.uy; fespindola@colmex.mx

umentando los niveles de desigualdad. Y que pese a la tradición igualitaria de la sociedad uruguaya, nuestro país no constituye excepción en este proceso. Más bien ocurre todo lo contrario. Los autores señalan que el cambio de modelo de sustitución de importaciones por uno que, inspirado en la economía ortodoxa, instaura el libre mercado, trajo como correlato social un aumento de la desigualdad social en las urbes de América Latina. Es así que también en Uruguay se experimenta “una contramarcha hacia una mayor desigualdad de clases.” (Portes – Roberts 2004, 91)

Incluso hasta los ‘90, Montevideo, la capital del país, era considerada por los especialistas en urbanización comparada como un caso atípico en América Latina, con barrios obreros y barrios heterogéneos en su composición social, de tal suerte que los *cantegriles* más que *cinturones de pobreza* se constituían como enclaves de pobres distribuidos por la ciudad. (Portes, 1990) En tanto *ciudad modelo*, reflejaba una sociedad igualitaria, “amortiguadora” (Real de Azúa 1984).¹ Y aunque es claro que existe mucho de mito en esa percepción, el desarrollo de un Estado de Bienestar que garantizaba una amplia cobertura de protección social para vastos sectores, entre otros elementos, hacía eco de una clave de integración particular.

En la actualidad se visualizan grietas en el tejido social montevideano, cuya explicación ha sido señalada por tres tendencias concurrentes que se profundizan, haciéndose particularmente visibles a partir del segundo lustro de la década de los noventa del siglo pasado: el aumento del desempleo y la precarización del trabajo, un ensanchamiento de las desigualdades entre trabajadores de acuerdo a sus niveles de calificaciones, y el crecimiento acelerado de los asentamientos irregulares. (Katzman et. al., 2004)

He aquí la pertinencia del estudio sociológico de las representaciones sociales que esgrimen en el

1 Esta definición de la sociedad montevideana, y más generalmente la uruguaya como una sociedad amortiguadora se pone en duda desde el propio autor. Como señala Marchesi (2005:1) “El autor consciente de que algo estaba cambiando radicalmente, en el último momento decidió transformar su afirmación en una pregunta: ‘Uruguay ¿Una sociedad amortiguadora?’. Sin embargo esta idea ha sobrevivido exitosamente a las duras circunstancias políticas y económicas que marcaron la historia reciente del país. Durante la transición democrática esta idea concitó reinterpretaciones en nuevos relatos académicos y experiencias políticas.”

Montevideo actual, los jóvenes excluidos. Se presenta el objeto situándolo temporalmente en el comienzo del milenio. Y situándolo espacialmente, en tanto se trata de la manifestación local de un fenómeno global que reviste características que le son propias.² De allí la importancia del contexto de emergencia de las prácticas y representaciones.

En este artículo se presentan algunos aspectos centrales de la investigación llevada a cabo en el marco de la Maestría en Sociología que tuvo como resultado final la tesis: “Representaciones sociales de los jóvenes desde los espacios de la exclusión social: *De ser joven y vivir en Casavalle sin estudiar ni trabajar.*” Dicha investigación resulta de una indagación acerca de las condiciones de existencia y las representaciones de los jóvenes excluidos en Montevideo, que focaliza el análisis en el barrio Casavalle, puesto que es allí en donde se presentan los mayores indicadores de exclusión social.

Se parte del supuesto que la *exclusión* no es meramente un *obstáculo al desarrollo*, sino que involucra una honda trama de construcción de derechos civiles y participación ciudadana.³ A través de una reconstrucción teórico-metodológica y de la produc-

2 “Las profundas transformaciones del último cuarto de siglo del milenio han impactado en la estructura productiva y social de los países de América Latina: la globalización ha cambiado las reglas de juego haciendo cada vez más difícil el aislamiento y relativizando la capacidad de decisión en los territorios nacionales; la transformación productiva, y particularmente el ocaso del fordismo y la crisis del modelo del estado de bienestar, modificaron el contexto de las políticas económicas y sociales; la redistribución del ingreso incentivó la coexistencia, en una misma sociedad, de sectores de alto poder adquisitivo y de carenciados; la demanda de mayores calificaciones y el aumento de la productividad del trabajo confluyeron en un mercado laboral duro y exigente. Frente a esta realidad, la integración de los jóvenes provenientes de sectores populares resulta difícil, más aún cuando se produce concomitantemente con un proceso de exclusión social. (...) La magnitud de la población en situación de pobreza estructural refleja la cantidad de jóvenes que corren ese riesgo de exclusión social.” (Gallart 2000, 13-14)

3 “En términos generales, la exclusión social se refiere al debilitamiento y la pérdida de los lazos que mantienen y definen en una sociedad la condición de pertenencia; en otras palabras, la exclusión hace referencia a la desafiliación social y pérdida de membresía. Las divergencias y contrastes emergen cuando se trata de definir cuáles son los factores determinantes de esta ruptura.” (Saraví, 2006: 85) Mercado, trabajo, o ciudadanía son identificados como factor clave de solidaridad o perte-

ción de los datos pertinentes se procura aprehender las realidades que configuran las representaciones de los jóvenes. La aproximación hermenéutica conjuga la entrevista conversacional (Bourdieu, 1999) como técnica principal, en la búsqueda de describir las características principales de los jóvenes excluidos desde el lugar físico ocupado, su barrio, y de comprender sus representaciones. Se elabora un conjunto de retratos etnográficos (Auyero, 2001) a través de los cuales se muestran las formas en que estos jóvenes viven su situación de exclusión respecto a los circuitos que constituyen para ellos las explicaciones de su condición de exclusión. Se analiza también la importancia que le asignan a su familia de origen y a los arreglos familiares a futuro; sus valoraciones y sus intereses en relación al trabajo y a la educación y se procura identificar otros elementos que operen como valoraciones importantes.

Las rutas de indagación

Para comprender las conversaciones entabladas con los distintos jóvenes de Casavalle se considera central una perspectiva relacional que plantee las características y condiciones que reconfiguran el territorio social y simbólico dentro del cual estos jóvenes residentes se (re)definen y conciben sus vidas y las de quienes les rodean. Estas conversaciones no tienen lugar en el "vacío social" (Bourdieu, 1999); se enmarcan en un abordaje que conjuga la observación etnográfica con el análisis de los cambios en la morfología y en la composición social de Montevideo. Dentro de los límites de generalizabilidad de todo estudio de caso, el trabajo busca contribuir a la definición de un campo de estudio sobre jóvenes y exclusión social.

Distinguir es clasificar, separar, avalar y rechazar, desde la constitución social del gusto, que tiende a ordenar y separar lo ordenado y separado. "Las grandes oposiciones espaciales objetivadas en el espacio físico (por ejemplo capital / provincia) tienden a reproducirse en los espíritus y el lenguaje en la forma de oposiciones constitutivas de un principio de visión y división, vale decir, en tanto categorías de percepción y evaluación o de estructuras

mentales... En términos más generales, las sordas conminaciones y los llamados al orden silenciosos de las estructuras del espacio físico apropiado son una de las mediaciones a través de las cuales las estructuras sociales se convierten progresivamente en estructuras mentales y sistemas de preferencias." (Bourdieu 1999, 121)

Montevideo asiste a un proceso de creciente segregación residencial. (Katzman y otros, 2004) Barrios ricos "enrejados", "rancheríos" tapados por un muro, desalojos de los pobladores de "conventillos" del centro hacia zonas periféricas... Procesos que se asimilan más a desarrollos urbanos signados por una fuerte segregación espacial, como el de Santiago de Chile (Portes 1990), que al desarrollo de una sociedad cuya idiosincrasia habla de igualdad. En un estudio reciente se observa para el último período intercensal, la consolidación del proceso de conurbanización signada por la asimetría territorial, que configura "barrios expulsivos" y "barrios receptores" de población. (Katzman y Retamoso 2006) Estos últimos se caracterizan por tener mayores proporciones de niños y adolescentes, mayor presencia de hogares pobres, de viviendas ubicadas en asentamientos irregulares, y de personas que, siendo económicamente activas, detentan bajas calificaciones. Acerca de las transformaciones en la composición social de los barrios montevideanos se observa que: "...los factores más importantes en los cambios recientes en la segregación espacial de Montevideo no resultan de procesos de movilidad social ascendente, sino más bien de desplazamientos masivos de hogares pobres hacia zonas periféricas de la ciudad y al crecimiento vegetativo de los mismos hogares." (Katzman y Retamoso 2006, 3)

¿Quiénes son los jóvenes excluidos en Montevideo? ¿Cómo es su distribución en el territorio? La concentración territorial de jóvenes que han interrumpido tempranamente sus estudios, y que no acceden al mercado de trabajo formal se consolida como un problema a la vez social y político, en una dinámica espacial que es productora de concentración y estigmatización. En las décadas de posguerra signadas por la expansión industrial, la pobreza se distribuía en las áreas metropolitanas y concentraba la población obrera con una afectación transversal de trabajadores que desempeñaban tareas manuales no calificadas. La situación hoy se torna más grave, por su magnitud, pero también y fundamentalmente, por la transfor-

nencia comunitaria, respuestas que se asocian con "los tres paradigmas de la exclusión" (Silver, 1995) Para una discusión más desarrollada del concepto aquí utilizado, remitimos a Espíndola, 2007.

mación cualitativa de las condiciones y formas de vida de los habitantes. Al respecto, Wacquant señala que “En contraste, la nueva marginalidad muestra una tendencia distinta a conglomerarse y acumularse en áreas ‘irreductibles’, y a las que ‘no se puede ir’, que son claramente identificadas –no menos por sus propios residentes que por las personas ajenas a ellas– como pozos urbanos infernales repletos de privación, inmoralidad y violencia donde sólo los parias de la sociedad tolerarían vivir.” (Wacquant 2001, 178) En este nuevo escenario, se afirma con Wacquant, que estos barrios relegados son “criaturas estatales”, en materia de vivienda y urbanismo, por lo que desde su surgimiento hasta su consolidación y concentración final es esencialmente una *cuestión política*. El interés por conocer las prácticas y representaciones de quienes se socializan en estos ámbitos se potencia por las características de concentración de la población en el Montevideo actual. ¿Cuáles son sus representaciones en relación a su trayectoria en los ámbitos de socialización tradicionalmente centrales de la sociedad? (familia, educación, trabajo). ¿Cuáles son sus intereses y cuáles las estrategias que despliegan? La temática de los jóvenes que no estudian ni trabajan concentró el interés de investigación no sólo por ser un problema socialmente relevante en sí mismo, sino porque considero es la manifestación visible de un proceso de mayor alcance: estos jóvenes, que habitan un espacio de relegación, pueden ser considerados la punta del iceberg de otros procesos societales.

Una primera hipótesis de trabajo estuvo orientada a contrastar que *si bien el conjunto de la juventud puede estar sometido a fuentes de exclusión socio-cultural a causa de su particular situación en el ciclo vital, la forma en que viven su vida y la significan define jóvenes más excluibles*. Por otra parte, se procuró trabajar en el eje generacional, de modo de analizar si *las representaciones de los jóvenes excluidos se encuentran conformando un círculo hermético: alejadas de aquellas de las de sus predecesores, y alejadas de aquellas de sus coetáneos*. Asimismo, se indagó en la hipótesis que *las representaciones de los jóvenes excluidos varían en función de las posibilidades de actuación previa en campos de la sociedad integrada y de su desempeño en ellos, pero sobre todo, de los factores desencadenantes de su salida de dichos campos*.

Por qué Casavalle. Del lugar al espacio social.

En los indicadores de integración social, Casavalle es el barrio peor posicionado en la ciudad. La fragmentación social y territorial, y las carencias económicas toman en este barrio una fuerza inusitada que lo *distinguen – separan* del conjunto de la ciudad.

“El panorama resulta abrumador, sucediéndose las viviendas precarias, los basurales y el gris de las calles en un paisaje que se mantiene incambiado a lo largo de varios kilómetros. Se combinan aquí grupos de viviendas de chapa y cartón, pequeñas construcciones de bloques, casas antiguas a dos aguas muy deterioradas, complejos de viviendas que la gente ha llamado palomares, tramos de espacios verdes salpicados de basura, calles de tierra y balastro en mal estado, el asfalto sin veredas por donde transitan autos, camiones, bicicletas, ómnibus, niños, carros con caballos, caballos sueltos y perros.” (Infamilia, 2004)

Con relación al tema que nos ocupa, resulta de gran relevancia la consideración de las actividades desempeñadas por los jóvenes. Teniendo en cuenta los roles asociados a la etapa juvenil, la asistencia a centros de enseñanza da cuenta de la posibilidad de formación de la persona. No obstante, bastante se ha escrito acerca del abandono temprano de los estudios por parte de jóvenes particularmente de los sectores más carenciados de la sociedad, ante la anticipación del desempeño de tareas relacionadas con la subsistencia. Pero cuando la no participación en actividades de formación viene acompañada de la falta de actividades laborales, y aún más, reforzada por la no búsqueda de trabajo, es posible afirmar que se está ante situaciones de doble exclusión social, en tanto que no se realizan actividades similares a las de sus pares (los jóvenes que estudian) y tampoco se hallan desempeñando tareas laborales que supongan cierta integración al mercado de trabajo.⁴

En el cuadro que sigue se presenta el porcentaje de los jóvenes que, teniendo entre 15 y 24 años, se hallan

4 Al respecto, consultar el desarrollo de la categoría de jóvenes de estatus cero (Saraví, 2004b). En esa investigación Saraví analiza mediante datos panel el proceso de consolidación que tuvo lugar durante la década de los ‘90 en Argentina, de un grupo de jóvenes de “estatus cero”, expresión que reserva a aquellos jóvenes que no trabajan, ni estudian ni buscan trabajo. El estatus cero permite distinguir entonces de ese grupo, a los desempleados.

Porcentaje de jóvenes entre 15 y 24 años que no estudian ni trabajan, ni buscan trabajo					
Barrio	2006	2004-05	2001-03	1996-98	1986-88
Montevideo	10,1	9,1	8,2	9,2	8,6
Casavalle	24,9	21,4	18,4	19	21,4
Carrasco y Punta Gorda	2,5	3,4	1,3	2,5	3,3

Fuente: Observatorio Montevideo de Inclusión Social, en base a la ECH-INE.

en esta situación. Nótese que en Casavalle no se trata de situaciones particulares de algunos jóvenes, sino que desde el '86 a esta parte al menos, aproximadamente uno cada cinco jóvenes no estudia ni trabaja ni busca trabajo. Las variaciones registradas en los primeros tres trienios observados da cuenta de un descenso de dos puntos porcentuales, tanto para Casavalle como para el barrio que se ubica en el otro extremo: Carrasco y Punta Gorda, en donde 1 de cada 100 jóvenes se halla en esta situación. La distancia permanece... y se acenúa como corolario de la crisis de 2002. Para el período 2004-2005 Casavalle vuelve al guarismo que registrara dos décadas atrás. Y si observamos el último dato disponible, vemos que para el año 2006 uno de cada cuatro jóvenes no estudia ni trabaja ni busca trabajo.

Estos jóvenes muy probablemente han crecido en hogares donde el desempeño educativo de los adultos –más allá del valor que le puedan asignar a la prosecución de los estudios- no les permite generalmente acompañar los estudios de los más jóvenes ni incidir favorablemente en los aprendizajes. Es así que el “clima educativo de los hogares”⁵ es un indicador de la efectividad del rol de los adultos del hogar en la complementariedad con la formación que tienen los menores en la escuela y en los sucesivos niveles educativos. En los hogares con un *clima educativo bajo*, estas posibilidades se verán cercenadas.⁶

5 Siguiendo a Katzman (1999), el “clima educativo” se define como el promedio de años de estudio de los miembros del hogar de determinada edad. Es así que desde el Observatorio de Inclusión Social, se calcula como promedio de los años de estudio de quienes tienen entre 21 y 65 años, y se asigna dicho promedio a todos los miembros del hogar en el interés de captar a quienes se ven influidos por dicho “clima”. (Bercovich y Gallo: 2004) En esta perspectiva, un clima educativo alto facilita la eficiencia del rol de los adultos como complemento de la escuela y estimula en los niños y jóvenes del hogar la expectativa de formación y prosecución de estudios superiores.

6 Para un análisis detallado de los datos hallados en un amplio conjunto de indicadores sociales, eco-

En Casavalle la población es predominantemente joven, y por otra parte, el barrio viene registrando un importante crecimiento poblacional; elementos que se hacen más patentes en los asentamientos irregulares de la zona. Es un barrio en donde la pobreza es la situación común de la mayoría de las personas. (Espíndola 2007)

Veamos el mapa de la distribución porcentual de jóvenes que no trabajan ni estudian ni buscan trabajo en Montevideo para el año 2006.

Casavalle permanece referenciado con los guarismos menos alentadores, pautando el límite máximo de presencia de jóvenes que no trabajan ni estudian. Estos fueron niños y crecieron en un barrio en el que uno de cada cuatro jóvenes detentaba tal condición.⁷ Ubicado en el zonal 11, que en su conjunto se caracteriza por la precariedad de las condiciones de vida de su población. (IMM, Unidad Estadística, 2005), dentro de ese zonal, Casavalle se distingue negativamente. Claramente, es un barrio *segregado residencialmente*.

Permanencias y rupturas en la trayectoria barrial. Orientaciones para la indagación

Los jóvenes de los que indagamos sus modos de pensar, sentir y actuar, nacieron en el período de la reapertura, fueron niños entre fines de los '80 y mediados de los '90, y viven su adolescencia y juventud en un contexto de *marginalidad urbana de comienzos del milenio*. (Wacquant 2001) Viven en un *enclave de*

nómicos y de fragmentación social que posicionan a Casavalle en el peor lugar si de un ranking de barrios montevideanos se tratara, consultar Espíndola, 2007. La información georeferenciada se halla disponible en www.montevideo.gub.uy/observatorio: Observatorio Montevideo de Inclusión Social, 2004 y 2006.

7 Los mapas correspondientes a períodos anteriores pueden consultarse en: www.montevideo.gub.uy/observatorio/



pobreza urbana que tiene *elementos de continuidad* pero también de *discontinuidad*. Como otros enclaves de pobreza, Casavalle experimenta los efectos acumulativos de las desventajas económicas y sociales desde su origen, signado por el poblamiento de migrantes pobres venidos del interior del país. Los relatos de los jóvenes cuyas familias son del interior coinciden en una descripción del barrio como un lugar despoblado, desprovisto de todo tipo de servicios, una zona casi desierta, sucia, inundada frecuentemente. Allí construyeron sus viviendas. Paulatinamente, el barrio se fue poblando con habitantes llegados de otros barrios de la ciudad, realojados en complejos de viviendas que se fueron construyendo. Se combinan además, la construcción de viviendas –particularmente aquellas impulsadas como “Barrios de Emergencia” fruto de las inundaciones del ‘59- con las construcciones impulsadas en los ‘70 desde el Ministerio de Vivienda y Promoción Social por quien fuera su figura principal mientras existió dicho ministerio: la esposa de Juan María Bordaberry. Se consolidaba entonces un territorio de pobreza y privación, cuya reproducción ampliada persiste hasta hoy.

Entre los elementos de *discontinuidad*, señalemos la magnitud de los efectos de las políticas neoliberales y de liberalización económica, que con una prédica antiestatista, claramente han fracasado en la generación de crecimiento con inclusión social. Centrada en

la precarización laboral y en el repliegue de “la mano social del Estado” (Bourdieu 1997, Wacquant, 2001), se va consolidando una nueva forma de relegación social en este antiguo enclave de pobreza.⁸

A los efectos de precisar el análisis y de facilitar la contrastación de resultados, se realiza una selección de zonas al interior del barrio en la búsqueda de representación tipológica estructural pero también de la maximización de variación (casos extremos). El problema de acceso a los entrevistados se va subsanando haciendo rodar varias bolas de nieve. El análisis se nutre por tanto de tres vectores concurrentes:

- Comparación de indicadores del barrio con población general de Montevideo, y su evolución

8 Para un agudo análisis de las similitudes y limitaciones a las mismas entre las formas que adquiere este fenómeno en las sociedades avanzadas y en las villas miseria argentinas: Auyero, 2001. “Pensar con Wacquant en la pobreza argentina no implica, de ninguna manera, proyectar sus hallazgos empíricos desde el gueto norteamericano o la banlieue francesa a la villa o a otros enclaves de pobreza urbana... Significa tomar sus advertencias epistemológicas y traducir críticamente sus principios metodológicos para ser utilizados en otros contextos socioculturales. Mirar la marginación urbana del nuevo milenio a la luz de esta perspectiva relacional nos invita a hacer de las políticas y los discursos oficiales, las estructuras y las experiencias, la economía y el estado, nuestros objetos empíricos principales. (Auyero, 2001, 28)

diacrónica (trienios 1986-1988, 1996-1998 y 2001-2003). A posteriori, a los efectos de facilitar al lector una información más actualizada, se introducen los datos del año 2006.

- Codificación temática (inductiva y deductiva).
- Codificación de narrativas (continuidad y ruptura/ problematización y naturalización de la exclusión).
- Comparación de zonas contrastantes al interior del barrio.

¿Cómo comprender las representaciones sociales?

“El sociólogo no puede ignorar que lo propio de su punto de vista es ser un punto de vista sobre un punto de vista. No se puede re-producir el correspondiente a su objeto y constituirlo como tal al resituarlo en el espacio social, más que a partir de ese punto de vista muy singular (y, en cierto sentido, muy privilegiado) donde hay que ubicarse para estar en condiciones de captar (mentalmente) todos los puntos de vista posibles. Y sólo en la medida en que es capaz de objetivarse a sí mismo puede, al mismo tiempo que permanece en el lugar que inexorablemente se le asigna en el mundo social, trasladarse con el pensamiento al lugar donde está colocado su objeto (que también es, al menos hasta cierto punto, un *alter ego*) y captar así su punto de vista, es decir, comprender que si estuviera en su lugar, como suele decirse, indudablemente sería y pensaría como él.” (Bourdieu 1999, 543).

La posición epistemológica que subyace al análisis supone admitir que no es posible buscar la neutralidad en la anulación del observador, sino que se debe procurar una “construcción realista” (Bourdieu 1999). Y que la investigación se ve limitada (o enriquecida) por el hecho que sólo puede plantear las realidades que pretende registrar cuando parte de un conocimiento previo de las mismas. Lejos de buscar las respuestas socialmente deseables, la postura adoptada procuró en todo momento una real apertura al *otro*, con el objeto de facilitar un discurso auténtico, sin por ello pretender anular las distancias sociales entre quien escribe y los jóvenes objeto de estudio.

Los datos estadísticos y las descripciones previas enmarcan en líneas generales las características del barrio; pero necesariamente más allá de éstos, la aproximación etnográfica en la que se inscribe el

desarrollo de las *entrevistas conversacionales* y de modo más general, las *conversaciones* entabladas con los jóvenes del barrio, precisan esta caracterización. A medida que se agudiza la mirada, las características generales del espacio habitado que identifican al barrio como un espacio socialmente homogéneo y con alto índice de segregación residencial de tipo socioeconómico, van especificando las preguntas de investigación. Y pese a la homogeneidad descrita, es posible identificar patrones diferenciados de apropiación espacial. Y de representaciones sociales.

El concepto de “representación social” tiene larga tradición en el campo sociológico. Es así que pueden remitirse sus orígenes a Durkheim, quien, pese a no desarrollar precisamente ese término, sí habla de “ideas” o “sentimientos colectivos” que, elaborados por la comunidad cultural, se hallan arraigados a ésta de tal forma que ofician en tanto control normativo. Por otra parte, desde la tradición fenomenológica, este proceso por el que una comunidad construye un sistema de ideas y/o sentimientos colectivos se teje en los marcos de interacción social. Cabe notar aquí también, el desarrollo propio de quienes, desde el interaccionismo simbólico, apuntan a valorizar la observación y análisis de las interacciones sociales.

Sin desconocer estos aportes, se toman aquí desarrollos contemporáneos del concepto, como los planteados por Pierre Bourdieu, que enfatizan el hecho que las *representaciones sociales* son expresiones de un saber *cargado*. Podría señalarse entonces, que son una forma particular de conocimiento del mundo que se inserta en la *historia* de los *agentes*, cuyos *capitales* en tanto *fichas* que ponen en *juego* están condicionados por el conjunto de posiciones – disposiciones y la estructura de los *campos* en sus distintos niveles de agregación. Decimos con Bourdieu, que: “...estas construcciones no tienen lugar en el vacío social... la posición ocupada en el espacio social, es decir, en la estructura de la distribución de las diferentes especies de capital, que asimismo son armas, ordena las representaciones de este espacio y las tomas de posición en las luchas para conservarlo o transformarlo.” (Bourdieu 1997, 22) Ahora bien, si decimos que están condicionados, no dejamos de decir por ello, que también condicionan: no se trata de determinismos sino de condicionamientos para la acción. Los jóvenes *-agentes-* tienen en potencia las posibilidades de (re)construir sus representaciones del mundo, pautando su comportamiento cotidiano.

Y quizás no todo se trate meramente de una “sumisión dóxica”.⁹

Surgen de este modo grupos interrelacionados de interrogantes. En primer lugar, acerca del contexto de emergencia de las prácticas y representaciones de los jóvenes. Aquí, la sistematización de indicadores macro se enriquece con la indagación en las conversaciones entabladas con los jóvenes entrevistados y la observación de la vida *en* el barrio, sus rutinas en el barrio y los vínculos establecidos dentro y fuera de éste. También importa indagar acerca de las relaciones familiares y sus hogares de procedencia, el tipo de escolaridad y sus trayectorias educativas, así como sobre la relación establecida con respecto a la educación. Interesa además conocer las experiencias laborales que pudieran haber tenido, los motivos de las intermitencias de dichas inserciones, y las formas en que se configuran sus representaciones en torno a dichos ámbitos.

Un segundo grupo de interrogantes se vuelca hacia los modos en que estos jóvenes conciben su juventud y los vínculos que van tejiendo con otros jóvenes. Aparecen aquí temas vinculados a los modismos juveniles, las autodefiniciones que tienen de sí mismos y de otros jóvenes, y las visiones de futuro que proyectan. Asimismo, la legalidad /ilegalidad de las prácticas y estrategias de subsistencia vinculadas al consumo de sustancias ilegales y distintos tipos de delitos, permean los discursos y configuran posicionamientos. La legalidad de estas acciones es a menudo traducida en clave de *legitimidad*, y desde allí, diferencialmente simbolizada.

9 La sumisión dóxica refiere a la imposibilidad de esos jóvenes-agentes de reflexionar sobre los condicionamientos sociales que posibilitan su punto de vista y las tesis inconscientes generadas por disposiciones homólogas, adquiridas en el curso de sus trayectorias en diversos campos, inscritas a menudo en la prolongación de una experiencia originaria de su habitus de grupo, que fundamenta el tipo y grado de interés que el joven deposita en los diversos campos de actuación. Así por ejemplo, resulta claro que no todos los jóvenes están en las mismas condiciones para desarrollar su experiencia educativa y proyectarla a futuro, para pensar el trabajo y pensarse a sí mismos en relación al campo educativo o laboral. Sus puntos de vista son análogos a la posición que ocupan en el espacio social, interesándose en el juego porque su estado (o el “Estado”) les ha suministrado los elementos necesarios.

Representaciones sociales de jóvenes que viven en Casavalle sin estudiar ni trabajar

Las transformaciones sociales a escala global tienen un correlato que asume características propias a nivel local; empero Montevideo no escapa a los variados signos de fragmentación social y económica que vienen plasmándose en –y por qué no, siendo plasmados por– su morfología social. Identificado un patrón de segregación residencial que muestra la existencia de barrios relativamente homogéneos en términos socioeconómicos, se va consolidando en nuestra ciudad la *exclusión social* como fenómeno que constituye y tiñe prácticas y representaciones de quienes se socializan en los barrios más relegados del mapa urbano. Las experiencias biográficas de los jóvenes se inscriben hoy en la ausencia de certezas y de pertenencias institucionales relativamente estables.

En el análisis de los indicadores sociales, económicos y de fragmentación Casavalle resulta claramente el barrio peor posicionado en el espacio urbano del Montevideo actual. En dicho barrio este proceso se viene gestando desde mediados del siglo pasado, por lo que a diferencia de generaciones anteriores, estas condiciones involucran la totalidad de la experiencia vital de quienes hoy *son jóvenes y viven en Casavalle sin trabajar ni estudiar*. Ello los coloca en una situación bien distinta de la que vivieran sus padres, quienes llegaron al barrio desde el interior del país y/o fueron realojados desde conventillos del centro de la ciudad. Estas llegadas e instalaciones en el barrio constituyen un punto de ruptura generacional; si aquellos pobres más o menos marginalizados podían ver en el barrio un lugar desde donde insertarse así fuera en los sectores peor remunerados del mercado de trabajo, para sus hijos el barrio se instituye como “frontera” (Segura, 2006). Puede decirse que en el tránsito del proceso de exclusión, los movimientos de la “exclusión dentro de la inclusión” a la “inclusión dentro de la exclusión” que ya se venían produciendo, se ven acentuados en la generación actual de jóvenes. Por lo demás, entre ellos, la “inclusión dentro de la exclusión” resulta muy próxima a la “exclusión en la exclusión”. (Robles 2000)

El confinamiento en diferentes centros de internación de menores, las internaciones sanitarias por consumo abusivo de drogas, las experiencias carcelarias –hechos en ocasiones repetidos en los mismos jóvenes, en otras, en hermanos, familiares o vecinos

de éstos- forman parte del mundo de sentido de los jóvenes y sus familias. En este contexto, afirmar la existencia de un sistema alternativo de conexiones, llámese redes de vecinos, familiares, solidarias, que posibilitaran paliar la exclusión parece irrisorio. Cuando las relaciones sociales tienen su base en la experiencia de la exclusión, la posibilidad de mejorar las condiciones de vida aparece para estos jóvenes más como un *golpe de suerte*, un *rescatarse*, que un camino transitable sobre la base de la solidaridad entre pares. Es en este sentido que se afirma que las representaciones de los jóvenes excluidos conforman un círculo cuasi- hermético. Alejadas de aquellas de las de sus predecesores, y de aquellas de sus coetáneos, las formas en que viven sus vidas y la significan los define como jóvenes más *excluíbles*. Pero con estas afirmaciones no se quiere decir que ello sea un proceso inexorable, ni irremediable, sino más bien el resultado de la concatenación de las dimensiones que conforman la experiencia de vida así tejida. Lo que supone un desafío a la *praxis* sociológica, en tanto plantea la necesidad de revisar las aplicaciones del concepto de *capital social*, y las recomendaciones de política social elaboradas.

Analizar sociológicamente las representaciones sociales que los jóvenes que no trabajan ni estudian ni buscan trabajo construyen en estos ámbitos implica *profundizar para comprender* las formas en que se posicionan en el Montevideo de hoy, identificando qué es lo que se *juega* en las encrucijadas que van signando el curso de sus trayectorias vitales. Y si cada trayectoria vital es singular, se lee aquí en tanto *caso particular de lo posible*. Los retratos etnográficos elaborados desde un abordaje *relacional* inscriben el recorrido analítico en una perspectiva que diluye la dicotomía cuantitativo-cualitativo, macro-micro. Desde este *punto de vista*, los datos y las preguntas que conducen a la construcción de los mismos se orientan hacia la complementariedad en la *comprensión*.

A la luz del trabajo etnográfico se identificaron al interior del barrio, dos *zonas contrastantes*, en las que se llevó a cabo el trabajo de campo propiamente dicho. Las entrevistas se enmarcaron en una fuerte observación de campo, procurando centrar la atención por una parte, en los modos locales que tienen los jóvenes residentes del barrio, de representar y practicar un *espacio segregado*, y por otra parte, en la relación que establecen con *la sociedad*. Las diferencias identificadas en las prácticas y representaciones que los jóvenes tienen

de sus vidas y del mundo circundante –particularmente en la comparación de las *zonas*- pueden entenderse como la materialización de distancias sociales en el espacio físico. Y reafirman la importancia del *espacio habitado* en la conformación de las representaciones sociales. Las consideraciones acerca de los resultados encontrados resultan genéricamente agrupables por zonas y dan cuenta de la pertinencia de *una mirada de cerca*. Los jóvenes de la zona A se hallan más desprovistos de herramientas que les permitan significar sus vidas y favorecer la mejora de sus condiciones. Entre los jóvenes de la zona B, los contextos y trayectorias no obstaculizan con tanta fuerza las posibles rutas de integración. Esta distinción entre los jóvenes según la zona que habitan atraviesa los resultados presentados. Para todos los jóvenes el espacio habitado resulta inhóspito; el abanico simbólico del barrio se inscribe en un registro de restricciones. Vivir en Casavalle es un hecho negativamente valorado.

"Apesta este lugar; me quiero ir de acá! Ésta es una casa maldita, porque está en el barrio." Exclama Francisco (Zona A) los jóvenes de la zona A buscan distinguirse y alejarse de los lugares mayormente identificados con el desarrollo de estrategias delictivas y consumo de drogas.

Entre los jóvenes de la zona B el deseo de *salir* se representa como denuncia de las privaciones que tienen en el barrio, como lo son las carencias de ámbitos de recreación y esparcimiento.

Se observa que los lugares ocupados por los jóvenes y su relacionamiento con los demás *agentes* tienden a traducir sus puntos de partida en situaciones de omisión –ciudadana-. En todos los *campos* las *posiciones* ocupadas por estos jóvenes se colocan en el extremo inferior del *espacio social*. Es así que en tanto conjunto de *agentes* estas posiciones desfavoradas en la escala social y económica se traducen en *disposiciones* y *tomas de posición* que los desposicionan. Las representaciones que en este proceso van elaborando están teñidas de dolor y sufrimiento, en una desvalorización constante del lugar ocupado.

Desde la praxeología bourdiana puede decirse que por intermedio de los *habitus* las divisiones objetivas del espacio social se retraducen en diferencias de prácticas y representaciones.¹⁰ En este sentido las

10 Las prácticas y representaciones son producto de un sentido práctico, de estrategias (sin recurso a la reflexión conciente) que los agentes construyen en la

representaciones de los jóvenes adquieren un carácter remisivo a la vida en el barrio, o más específicamente, a la vida dentro de los límites del barrio.

Jóvenes a la deriva, viven sin pautas prefijadas en un presente evanescente. Pero a diferencia de lo que señalan Kuasñosky y Szulik (2000a) para el caso de los jóvenes de la barra de la esquina, nuestros jóvenes –que no se identifican con esa barra– no reivindican el presente como sinónimo de libertad. En esta suspensión del tiempo en el que la espera se sustrae del futuro, los jóvenes piensan, sufren y anhelan cambios en sus proyectos, aunque no logren plasmarlos en prácticas tendientes a encaminarlos. Si la inmediatez es una característica de sus prácticas cotidianas, no por ello es reivindicada. Más bien es representada como falta de sentido, letargo y aburrimiento. Y demanda.

Se constata que, como plantea De León, el consumo problemático de drogas se conforma en estos sectores sociales como un elemento interviniente en las dificultades vividas por los jóvenes en los ámbitos de la sociedad integrada por los que transitaban, llámese escuela, centros de capacitación, o distintos puestos de trabajo. Pero éste no emerge como *variable causal*, por ejemplo, del abandono de los estudios, sino más bien como un *factor interrelacionado* con procesos fragmentación socioeconómica y marginalidad cultural que preexisten en barrios y vecindarios (De León 2004). Ahora bien, si el consumo problemático de drogas no aparece como hecho desencadenante inmediatamente previo a la salida de los campos, en otros aspectos como los modos de vida, el relacionamiento entre pares, la autoestima y las posibilidades de pensar en un futuro distinto, resulta sí un distintivo. Particularmente entre los jóvenes que consumen pasta base, en este contexto la “muerte social” (Kuasñosky y Szulik 2001a) se vislumbra como horizonte. Esta muerte se presenta como resultante de una concatenación de factores de exclusión

social, y una representación de su experiencia vital sumamente apática y degradante.

“¡No te quiere nadie!” exclama Pedro para explicar por qué no tiene amigos. Y se explica: “Porque soy esclavo. Cuando sos esclavo nadie te quiere. ¿No te quiere tu familia, y pretendés que te quiera otra persona? Es muy difícil ser esclavo. Es como yo te digo, después que te convertís en esclavo de la pasta base, no te quiere más nadie, porque no te querés ni vos mismo. (Pedro, Zona B)

Para quienes han podido reducir o dejar atrás estos consumos, la representación de otro horizonte se conforma como *salida mágica*, donde las imágenes de familia y procreación cobran relevancia valórica.

En lo que refiere a las características de la juventud, estamos mayormente en presencia de “jóvenes no juveniles” (Margulis y Urresti 2000), jóvenes cuya “jovialidad” ha sido “expropiada” (Elbaum 2000b). Por otra parte, resulta pertinente señalar que los trayectos recorridos por estos jóvenes en los campos educativo y laboral no se han trasuntado en disposiciones tendientes a la modificación de sus *disposiciones*. Pero tampoco quiere decir esto que ello sea impensable, puesto que se verifican posibilidades de mejorar las posiciones en aquellos que se representan el mundo desde sus posibilidades potenciales. Entre ellos, se identifica que la conformación de determinados *habitus de grupo* tiende a favorecer representaciones acordes con una visión más positiva de su experiencia social. En este punto resultan significativas algunas *tomas de posición* con posterioridad al desempeño de tareas fuera del barrio. Lo que interroga a la política social focalizada en el territorio acerca de la consigna de *revalorizar el espacio habitado*, cuando ésta termina traduciendo una frontera a lo pensado, lo escuchado, lo vivido. Y para el caso de las mujeres, permanece más restringido aun, dentro de los confines de la “domesticidad”, esto es, de una marcada sumisión a la autoridad moral del hogar (Kuasñosky y Szulik, 2000b).

El futuro aparece incierto en las imágenes que los jóvenes tienen de él. “No sé, no sé, ni me imagino”. Las palabras cargadas de angustia de Gisela (Zona B) ilustran esta *espera* respecto de las proyecciones de futuro. La vida se presenta mayormente como “espera” que como “trayecto” por decirlo de alguna manera. Esperan “pegar un laburo”, “rescatarse”, “tener hijos”, “salir de acá”. Esta suerte de pensamiento mágico se manifiesta en el uso de un código

práctica –esto es, sin ser racionales, son razonables– y que se definen en el encuentro entre el habitus y la situación coyuntural del campo. “Se conforman en la relación de condicionamiento entre los habitus. El agente comprende el mundo dado que éste ha producido las categorías de percepción y de análisis que aquel le aplica, por lo cual lo percibe como ‘autoevidente.’” (Espíndola, 2007: 37) Para un mayor desarrollo de los conceptos claves que aquí se retoman de la propuesta de Pierre Bourdieu consultar: Espíndola, 2007.

binario que podría sintetizarse como: “me muero o me rescato”, y entre tanto, “espero”. En esa espera, la salida del barrio es vista como una salvación. Ante la (im)posibilidad de tejer un proyecto, tienen grandes dificultades para expresar sus deseos más que por la negativa a su ubicación actual: no quieren estar más en el barrio, quieren irse a otro lugar. Entre las mujeres, la maternidad cobra un lugar muy importante en el futuro. Pero entre las que aún no son madres, el futuro aparece también en el desempeño de algún trabajo por cuenta propia –hacer feria, poner un comercio-, que pueda combinarse con la realización de las tareas domésticas y la maternidad anhelada. En tanto que entre quienes ya son madres el futuro parece quedar reducido a los límites de la autoridad moral del hogar. Se piensan madres, abuelas. Y sueñan con la compañía de sus hijos.

La limitación para plantear y explicitar las imágenes de futuro no remite solo a las mujeres. Los varones expresan la necesidad de “no imaginarse”, en una vida que sienten como perdida. En palabras de José (Zona B): “*Cuando era chico la tenía pintada de una cosa, pensé que era fácil. Yo la vi pintada linda, ¿viste? Saqué la luna y estaba todo negro. Es raro, es raro. Esa parte no la entendí*”. (Espíndola 2007, 153)

Decir que sería bueno que existieran liceos en el barrio cae de su peso, y no por ello contradice la pertinencia de pensar políticas sociales de juventud que permitan recorridos que trasciendan los límites barriales.¹¹ Conocer otras realidades podría favorecer en estos jóvenes, el aprender a *manejarse* en ellas, con otros códigos que no refieran a la violencia o conflicto con las autoridades (policías, enseñantes, patrones) o a la sumisión a las normas. Que no son sino dos caras de las flaquezas en la significación del ejercicio de los *deberes* pero también de los *derechos* de la participación social y política, del ejercicio ciudadano.

Referencias bibliográficas

- ÁLVAREZ, María José (2000) “Asentamientos Irregulares en Montevideo: la Desafiliación Resistida”. Serie Documentos de Trabajo del IPES, Colección Monitor Social del Uruguay, 4. Montevideo, Universidad Católica del Uruguay. Disponible a abril 2009: http://www.ucu.edu.uy/Facultades/CienciasHumanas/IPES/pdf/Laboratorio/MS_Numero%204.pdf
- AUYERO, Javier (2001) “Retratos etnográficos”, en Loïc Wacquant, *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Buenos Aires, Manantial, 11-31
- BERCOVICH, Ingrid; GALLO, Mariana (2004) Metodología de análisis y cálculo de indicadores de inclusión y exclusión social. Observatorio Montevideo de Inclusión Social, Montevideo, Unidad Estadística Intendencia Municipal de Montevideo (IMM) – Instituto de Educación Popular El Abrojo. Disponible a abril 2009: http://intgis.montevideo.gub.uy/sit/php/common/datos/control_permisos.php?nom_arch=/inetpub/wwwroot/sit/data/otros_doc_y_proy/ie_metodologia.zip&tipo=odp
- BOURDIEU, Pierre (1999) *La miseria del mundo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- (1997) *Razones prácticas*, Barcelona, Anagrama.
- (1990) “La ‘juventud’ no es más que una palabra” en Pierre Bourdieu, *Sociología y Cultura*, México, Grijalbo, 163 – 173.
- BRIOZZO, Adriana; RODRÍGUEZ, Dalton (2002) *En las fronteras de la escuela. La alfabetización a cielo abierto y el trabajo de la maestra comunitaria en contextos de pobreza urbana*. Montevideo, Frontera.
- DE LEÓN, Eduardo (Coord.) (2004) “Cultura juvenil y Educación Media Superior en el Uruguay”, Serie Aportes para la reflexión y la transformación de la Educación Media Superior, Cuaderno de Trabajo N° 26. Montevideo, ANEP, MEMFOD.
- DIEZ DE MEDINA, Rafael (2001) *Jóvenes y empleo en los noventa*, Lima, Cinterfor/ OIT.
- ELBAUM, Jorge: (2000a) “¿Qué es ser joven?”, en Mario Margulis, *La juventud es más que una palabra*, Buenos Aires, Biblos, 157-172.
- (2000b) “Las distancias lingüísticas” en Mario Margulis, *Op.Cit.*, 173-194.
- ESPÍNDOLA, Fabiana (2007) *Representaciones sociales de los jóvenes desde los espacios de la exclusión social. De ser joven y vivir en Casavalle sin estudiar ni trabajar*. Tesis de Maestría en Sociología, Montevideo, Departamento de Sociología, Mimeo.
- (2006) “Los jóvenes y el liceo. ¿Cuáles son sus representaciones y cómo comprenderlas?” en *Revista de Ciencias Sociales*, Departamento de Sociología, Año XIX / N° 23, 33-44. Disponible a abril 2009 <http://www.rau.edu.uy/fcs/soc/Publicaciones/Revista/Revista23/fe.pdf>
- FILGUEIRA, Carlos y Álvaro FUENTES. (2001) “Un análisis acerca de los jóvenes que trabajan ni estudian” Montevideo: ANEP-MESyFOD/UTU-BID. Disponible a abril 2009 <<http://www2.ilo.org/public/spanish/>

11 Al término de la investigación desarrollada, no existía ningún liceo en el barrio. A la fecha, se ha inaugurado uno.

- region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/not/libro77/libro77.pdf>
- FOLGAR, Leticia; RADO, Cecilia (2003) Etnografía barrial, Montevideo, Proyecto Barrilete – Comunidad. Programa comunitario de atención a niños, adolescentes y jóvenes usuarios de drogas, diseñado desde la perspectiva de la Reducción de Riesgos y Daños; Instituto de Educación Popular El Abrojo. Mimeo
- GALLART, María Antonia (2000) “Los desafíos de la integración social de los jóvenes pobres: la respuesta de los programas de formación en América Latina. En: Formación, pobreza y exclusión, Montevideo, Cinterfor OIT, 13-44.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes, y otros (2006) “Pobreza, ciclo vital y aislamiento social”, en Saraví 2007, ed. Pp.137 a 166.
- GOFFMAN, Erving (2003) Estigma. La identidad deteriorada, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- INFAMILIA (2004) Casavalle. Informes de zona. Programa Integral Infancia, Adolescencia y Familia en Riesgo Social - Presidencia de la República. Montevideo, Mimeo.
- INTENDENCIA MUNICIPAL DE MONTEVIDEO (IMM), Unidad Estadística (2005) Montevideo en Cifras, 2004, Montevideo, IMM. Disponible a junio 2009: <http://www.montevideo.gub.uy/estadisticas/mdeo2004.htm>
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE) (2006a), Censo 2004 – Fase I Departamento de Montevideo. Síntesis de resultados, Montevideo, INE. Disponible a abril 2009 <http://www.ine.gub.uy/biblioteca/ech/ech2005/Resultados%20ECH%202005.pdf>
- (2006b), Encuesta Continua de Hogares, Principales Resultados 2005, Montevideo, INE. Disponible a abril 2009: http://www.ine.gub.uy/fase1new/Montevideo/divulgacion_Montevideo.asp
- KATZMAN, Ruben (1999) “El vecindario también importa”, en Activos y estructuras de oportunidades, Montevideo, PNUD Uruguay.
- _____ y otros (2004). “La ciudad fragmentada. Respuesta de los sectores populares urbanos a las transformaciones del mercado y del territorio en Montevideo”. Working Paper Series. N° 04-04b.2, Julio. The Center for Migration and Development, Princeton University.
- KATZMAN, Ruben y RETAMOSO, Alejandro (2006) “Segregación Residencial en Montevideo: Desafíos para la Equidad Educativa”, en Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina y el Caribe, 14 y 15 de Noviembre 2006, Santiago, Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CELADE-División de Población, Disponible a julio de 2008 en: http://www.eclac.org/celade/noticias/paginas/5/27255/Katzman_Retamoso.pdf
- KESSLER, Gabriel (2004) Sociología del delito amateur, Buenos Aires, Paidós.
- KUASÑOSKY, Sylvia; SZULIK, Dalia (2000a) “Desde los márgenes de la juventud”, en Mario Margulis (Ed.), La juventud es más que una palabra, Buenos Aires, Biblos, 47-67.
- (2000b) “¿Qué significa ser mujer joven en un contexto de extrema pobreza?” en Mario Margulis, en Mario Margulis (Ed.), Op. Cit., Buenos Aires, Biblos, 147-156
- LEAL, Gustavo (2004) Presentación de Gustavo Leal, www.montevideo.gub.uy/observatorio. Disponible a abril 2009: http://intgis.montevideo.gub.uy/sit/php/common/datos/control_permisos.php?nom_arch=/inetpub/wwwroot/sit/data/otros_doc_y_proy/ie_Gus_Leal_ppt.zip&tipo=odp
- MARCHESI, Aldo (2005) Crisis y nación, Uruguay y su “excepcionalidad imaginada”. En: Grupo de trabajo CLACSO: Cultura y política, Buenos Aires.
- MARGULIS, Mario; URRESTI, Marcelo (2000) “La juventud es más que una palabra”, en Mario Margulis (Ed.), La juventud es más que una palabra, Buenos Aires, Biblos, 13-30
- MERKLEN, Denis (2000): “Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90”, en SVAMPA, M. (ed.): Desde abajo. La transformación de las identidades sociales. Editorial Biblos, Buenos Aires, pp. 81-120.
- PORTES, Alejandro. (1990) “La urbanización de América Latina en los años de crisis”, en José Luis Coraggio (Ed.), La investigación urbana en América Latina: caminos recorridos y por recorrer. Las ideas y su contexto, Quito, Centro de Investigaciones Ciudad, 203-256.
- PORTES, Alejandro; ROBERTS, Bryan (2004) “Empleo y desigualdad urbanos bajo libre mercado: consecuencias del experimento neoliberal” en Nueva Sociedad, N° 193, 76-96.
- REAL DE AZÚA, Carlos (1984). Uruguay ¿una sociedad amortiguadora? Montevideo, Centro de Informaciones y Estudios sobre el Uruguay (CIESU) – Ediciones de la Banda Oriental (EBO).
- ROBLES, Fernando (2000) El desaliento inesperado de la modernidad. Molestias, irritaciones y frutos amargos de la sociedad del Riesgo. Concepción-Chile. Ed. Sociales hoy y Dirección de Investigación Universidad de Concepción.
- RODRÍGUEZ, Ernesto: (2000a) “Juventud y desarrollo en América Latina: desafíos y prioridades en el comienzo de un nuevo siglo.” En Seminario Los Jóvenes y el Trabajo: la Educación frente a la Exclusión Social, México, Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ).

- (2000b) Los jóvenes en el Uruguay: la paradoja de sobrar aunque sean pocos. México, IMJ.
- SARAVÍ, Gonzalo (2006) "Biografías de exclusión. Desventajas y Juventud en Argentina" en Perfiles Latinoamericanos, Núm.28. Julio-Diciembre 2008, México DF, Flacso, Págs.83-116 <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/115/11502804.pdf>
- (2004a): "Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural", en Revista de la CEPAL, N° 83, Agosto de 2004.
- (2004b) "Entre la evasión y la exclusión social: jóvenes que no estudian ni trabajan. Una exploración del caso argentino." Nueva Sociedad 189, enero-febrero, pp. 69-84.
- SEGURA, Ramiro (2006) "Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico." Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), Buenos Aires, Cuadernos del IDES N° 9, Julio de 2006.
- SILVER, Hilary (1995), "Reconceptualising Social Disadvantage: Three Paradigms of Social Exclusion", en G. Rogers, Gore C. y Figueiredo J. (orgs.), Social Exclusion: Rethoric, Reality, Responses, Ginebra, International Institute for Labor Studies.
- SUPERVIELLE, Marcos-Quiñones, Mariela (2005): "De la marginalidad a la exclusión social: cuando el empleo desaparece", en S. Álvarez Leguizamón (comp.): Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe, Buenos Aires, CLACSO/CROP.
- WACQUANT, Loïc (2001) *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Buenos Aires, Manantial.

Resumen

En el análisis de los indicadores socioeconómicos y de fragmentación social, Casavalle resulta el barrio peor posicionado en el Montevideo actual. Habida cuenta que se trata de un proceso que se viene gestando desde mediados del siglo pasado, estas condiciones involucran la totalidad de la experiencia vital de quienes hoy son jóvenes y viven en Casavalle. Analizar las experiencias biográficas de los jóvenes que no estudian ni trabajan ni buscan trabajo en un barrio segregado residencialmente se yergue como desafío en el interés de *conocer* las biografías de exclusión que se conforman en estos contextos. ¿Qué es lo que está *en juego* para estos jóvenes? ¿Cuáles son sus imágenes de futuro?

Los *retratos etnográficos* inscriben el recorrido analítico en una perspectiva que diluye dicotomías como cuantitativo-cualitativo, macro-micro. Los datos y las preguntas que conducen a la construcción de éstos se orientan por la complementariedad en la *comprensión*.

Palabras clave: Jóvenes / Exclusión social / Representación social / Segregación residencial.

Summary

When considering socioeconomic and social fragmentation indicators, the neighborhood Casavalle, west Montevideo, is at the bottom of the list with the worst conditions. Since the process originated in the 1950's, the whole life experience of the young is implicated in it. To analyze the biography of young people that are not studying nor working nor looking for a job in a segregated community is an interest challenge in order to get to know the biography of exclusion created in these contexts. What is *at stake* for this young people? How they envision their future?

The *ethnographic portraits* drive the analytical process through a perspective that dims dichotomies such as quantitative-qualitative and macro-micro. The data and the questions that lead to the construction of these are guided by a complementary approach.

Keywords: Youth / Social exclusion / Social representations / Residential segregation.